

BT 304

S3

V-3

230  
8

LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA



Capilla Alvarado  
Biblioteca J. Alvarado

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
ALFONSO RYFES  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



BIBLIOTECA PUBLICA  
NO. 15 NUEVO LEON

*León*



### CAPITULO PRIMERO.

DECLARA JESUCRISTO A LOS JUDIOS SU DIVINA MISION, SU ETER-

NIDAD Y OTRAS VERDADES, Y QUEREN APEDREARLE,

Publicamente habia confundido el Salvador á los acusadores de

la mujer adúltera con un acto de clemencia, el mas propio de la di-

vinidad y cual convenia á la importantísima mision de que estaba

encargado, haciendo de una mujer pecadora una mujer penitente,

siempre pronta á publicar las misericordias del Señor que tan ad-

mirablemente le habia libertado. Varias eran y multiplicadas las

intenciones en que, no pudiendo la perfidia de los fariseos dudar de

la divinidad de Jesús, habian sin embargo manifestado una sorpre-

sa ingrata por la fácil liberalidad con que perdonaba los pecados á

los hombres, preguntándose á sí mismos: *¿Quién es este que se*

*abroga la facultad de perdonar los pecados?* Y como en esta oca-

sion no solo habia perdonado una pecada en el foro de la concien-

cia, sino que habia en cierta manera indultado de una pena marca-

da por la ley á una mujer criminal, era muy consiguiente que la so-

berbia mortificada de los escribas se levantase contra él con nuevo

furor, y que el ataque que le dirigiesen fuese tanto mas audaz y violento cuanto mayor habia sido su mortificacion y cuanto mas numeroso era el concurso que á su Majestad seguia. La intencion de los fariseos era perder al inocente, la de Jesús era salvar á los culpados: por esto, desecho de asegurar su felicidad eterna, continuó en instruirlos.

Muy consolante era para el Salvador verse siempre rodeado de un pueblo que deseaba instruirse en las verdades eternas que salian de su boca; abrióla su Majestad y dijo: *Yo soy la luz del mundo*; como si quisiera expresamente decirles: No creais que soy luz de sola la Judea, lo soy de todo el mundo; no he venido á él para iluminar un solo pueblo ó nacion, sino á todo hombre que viene al mundo [1]. Luz soy que enseño lo que se ha de creer y lo que se ha de obrar; el que me sigue no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida, la luz de la fe y de la gracia, que le conducirán á la luz de la gracia y de la vida eterna; pero el que de mí se aparta, no ve la luz y camina al fuego eterno que no alumbrá.

Lámase Jesucristo luz segun una y otra naturaleza. Segun la divina ilumina el alma; segun la humana ilumina el cuerpo y le reforma completamente con sus milagros, con su predicacion y con sus ejemplos: lo primero pertenece á la omnipotencia, lo segundo á la sabiduría, lo tercero á la bondad. El solo es la luz por esencia, y los demás que parecen luces son iluminados por él. Como Verbo ó palabra sale del Padre; como la luz de la luz. Es luz del mundo que sale del Padre [2] y se cubre con el velo de la carne; y así que por medio de esta llegue el hombre hasta la divinidad. Iluminándole esta luz queda sano por el colirio de la fe, porque todos nacemos ciegos como hijos de Adán; por esto el que le sigue obediendo tanto sus palabras como sus ejemplos, debe creer, amar é imitar lo uno y lo otro, y entonces no camina en las tinieblas de la ignorancia, porque él es la verdad; ni en las de la culpa, porque él es el camino; ni en la condenacion eterna, porque él es la vida y tiene la luz de la vida eterna porque tiene á Cristo, que es la sabi-

[1] Joann. c. 1, v. 9.

[2] Div. August. Tract. 34 in Joann.

duria de Dios, luz indeficiente é inextinguible, poseyéndole aquí por la fe, y en la patria por la vision beatífica. Esta diferencia está perfectamente marcada en las mismas expresiones del Salvador: dijo, *el que me sigue*, y denotó todo lo que pertenece al mérito; *tendrá la luz de la vida*, y declaró el premio. Así patentizaba que era el Mesías mil veces representado y anunciado por los profetas con la metáfora de la luz, y que no solo habia de convertir á Jacob é Israel, sino que habia de ser la luz de todas las gentes.

Entre los diversos caracteres con que Isaías habia anunciado al libertador de Israel, era uno de los mas sobresalientes el que habia de ser la luz de las naciones [1]. Yo, el Señor, dijo, te he llamado por el amor de la justicia, te he tomado por la mano y te he preservado; te he puesto para ser el reconciliador del pueblo y la luz de las naciones. . . . Poco es el que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob y convertir los despreciados restos de Israel: he aquí que yo te he destinado para ser la luz de las naciones, á fin de que tú seas la salud enviada por mí hasta los últimos términos de la tierra [2]. David habia contado á Israel la inmensa bondad de Dios y le habia dicho: *En ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz*; esto es, seremos iluminados por tí y veremos la luz de tu divino rostro [3]. El sabio le habia asegurado que la sabiduría increada, que es el mismo Hijo de Dios, era como una emanacion de su gloria y claridad omnipotente; por lo que no tiene lugar en él ninguna cosa manchada, como que es el resplandor de la luz eterna un espejo sin mancha de la Majestad de Dios y una imagen de su bondad [4]. Daniel, ilustrado por Dios para disipar el sueño misterioso á Nabuco, habia dicho tambien: *De él son la sabiduría y fortaleza. . . . él muda los tiempos y las edades, trastabala los reinos y los afirma; da la sabiduría á los sabios y la ciencia á los inteligentes; revela las cosas profundas y escondidas, y conoce las que se hallan en medio de las tinieblas, pues la luz está con*

[1] Isaim cap. 42, v. 6.

[2] Idem cap. 49, v. 6.

[3] Ps. 35, v. 10.

[4] Sap. cap. 7, vs. 25 et 26.

el [1]. Y por último, prediciendo Micheas la desolacion de Jerusalem y el orgullo de Babilonia por su triunfo, habia dicho á esta en nombre de la ciudad santa: *No te alegres ni ensorberzas por mi ruina, yo volveré á levantarme; y cuando estuviere en las tinieblas, el Señor será mi luz* [2].

Los escribas y fariseos, como sabios y versados en el conocimiento de las Escrituras, no podian ignorar tantos testimonios como en ellas estaban encerrados; y aparentando en esta ocasion una suma ignorancia, como entre todos los oyentes eran los mas atentos, porque eran los mas rígidos censores, interrumpieron al Señor desde las primeras palabras que pronunció para redargüirle y pedirle las explicaciones que creian necesarias. *Tú das testimonio de tí mismo, le dijeron, y tu testimonio no es verdadero.* Oian al Salvador, pero no para aprovecharse de su doctrina; deseaban oírle, mas no para gustar y empaparse de las verdades eternas, sino para hallar ocasion de condenar su doctrina y persona: por esto revistiéndose Jesús de aquella autoridad que le daban su mision divina y su doctrina santa y verdadera, les respondió: *Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es bastante y verdadero.* Conociase bien que sola la obligacion y la necesidad de instruir precisaban á Jesucristo á hablar como hablaba de sí mismo; que la modestia y humildad sobresalian y brillaban en medio del esplendor de sus milagros; y cotejando sus acciones con sus palabras, se veia la verdad de las unas apoyada en la santidad de las otras, y todas causaban igual edificacion, pues las verdaderas virtudes tienen su carácter firme y decidido que las distingue de la hipocresía, siempre tibia é irresoluta cuando quiere imitarlas; y las defiende con verdad, justicia y decoro de la calumniosa envidia cuando justamente la censura.

Incontestable era la aseveracion de Jesús, y estaba pronunciada con una tan imponente autoridad, que para que los escribas y fariseos tuviesen como un poco mas de tiempo para respirar y sobreponerse al estupor que les habia sobrecogido, continuó el Salvador el discurso sin esperar su respuesta. Yo estoy bien informado en lo

[1] Dan. cap. 2, vs. 20, 21 et 22.

[2] Micheæ cap. 7, v. 8.

que testifico y otros testifican de mí. *Yo sé de dónde vine y sé á dónde voy.* Sé que soy Hijo de Dios y enviado de mi Padre para instruir y salvar al mundo, y sé que voy á consumar la grande é importantísima obra de la redencion. *Vosotros empero no sabeis de dónde vengo ni á dónde voy:* estas cosas no las podeis saber sino de mí. Aunque yo hablo de cosas que me pertenecen, no soy por eso menos digno de fe; y el lugar mismo de donde vengo es de debe asegurar que estoy muy lejos de mentir y mucho mas de lisonjearme á mí mismo. Es cierto que con mucha frecuencia se engañan y dejan engañarse los hombres arrastrados del amor propio que les representa las cosas segun su gusto; pero sé tambien que en el lugar de donde vengo y á donde me es preciso volver, no se encuentra alguno sujeto á esta miserable pasion.

Para darles á conocer la inmensa distancia que habia entre su modo de pensar y el modo de pensar que ellos tenian, quiso el Señor que después de esta instruccion empezasen á conocer los misterios de la pasion que ellos le preparaban y no conocian con bastante claridad [1]; por esto les indicó, que en cuanto Dios, habia bajado del cielo, esto es, del seno de la Divinidad, en cuyo concepto era su origen celestial y eterno, y que en cuanto hombre, cuya humanidad santa se habia unido en tiempo al Verbo de Dios, iria después de su muerte y resurreccion á sentarse á la diestra de Dios su Padre, porque este era el término de su carrera; pues esto era á lo que aludia y verdaderamente significaba lo que les dijo: *Cuando exaltáreis,* levantando en la cruz al Hijo del hombre, esto es, al Hijo de la Virgen segun la carne, pues segun ella debe padecer, entonces conoceréis, esto es, conocerán algunos de los vuestros por la fe, que *yo soy el Cristo verdadero;* que yo soy el Dios escondido bajo el velo de la carne. Yo diiero y alargo el plazo de vuestro conocimiento para que se llene mi pasion; y convenia que esta se llenase, dice san Agustín, por las manos de aquellos que después habian de creer. Quiso el Señor que esto sucediese así, para que ninguno desespere colocado en medio de la iniquidad ó del crimen,

por grande que sea, al contemplar que se perdona generosamente el homicidio á los que habian quitado la vida al mismo Cristo.

De tres maneras ofendemos nosotros á Dios y le abatimos y humillamos cuanto está de nuestra parte, á saber: con los malos pensamientos, con las malas palabras y con las malas obras. Cuando empero convertidos le confesamos y damos completa satisfaccion, entonces le exaltamos en el seno de nuestro corazon y en nuestra alma amándole sobre todas las cosas, y le conocemos venerándole sobre todas ellas. Si quieres pues ¡oh cristiano! conocer y confesar á Dios exaltándole sobre todas las cosas, exáltale por la contricion contra los malos pensamientos, por la confesion contra las malas palabras, y por la satisfaccion, penitencia y mortificacion contra las malas obras.

De ciertos judíos que entonces aparentaban creer en él, dijo con toda claridad: *Si vosotros quedáseis unidos con mis palabras*, esto es, si perseveráseis hasta el fin en la fe que por ellas empezó á tomar asiento en vuestro corazon, sin separaros jamás de mis doctrinas, entonces *seréis verdaderamente mis discipulos*; esto lo dijo porque algunos de ellos creian fingidamente en él, y estos no eran discipulos verdaderos: entonces conoceréis la verdad que ahora os habla cubierta con el velo de la carne y os está escondida: ó de otra manera, conoceréis la verdad de la doctrina que ahora enseño y de la fe que empezais á tener; y el conocimiento de esta verdad os hará perfectamente libres, porque ahora en el mundo os libtará de la servidumbre de la culpa y os dará la libertad de la gracia, que es el punto donde comienza la verdadera libertad: en el siglo venidero os libtará de la esclavitud, de la miseria y desgracia eterna, y os dará la libertad de la gloria, que es donde se consuma y perfecciona la paz y el gozo de la verdadera libertad.

Orgullosos á la par de necios, respondiéronle algunos llenos de presuncion y arrogancia, y le dijeron: *Nosotros somos descendientes de Abraham y á nadie jamás hemos servido*; como significando que eran libres y que no necesitaban de la libertad santa que el Señor les ofrecia, aparentando no entender lo que él mismo claramente les enseñaba. Manifiestamente faltaron á la verdad, porque pri-

mero sufrieron en Egipto una espantosa esclavitud, sufríronla después en Babilonia, y aun en su propio país sirvieron al rey de los asirios y á otras naciones, y últimamente á los romanos, á quienes pagaban cuantiosos tributos. No les hablaba empero el Señor de esta esclavitud corporal que ellos entendian; hablábales de otra mas espantosa y horrible; por lo que les añadió: *En verdad os digo que todo aquel que comete la culpa y el pecado*, cualquiera que sea su condicion, bien sea noble ó plebeyo, judío ó griego, rico ó pobre, emperador ó mendigo, este es *el verdadero esclavo del pecado*. Sobre lo que dice san Crisóstomo [1]: 'Todo el que sigue la voluntad del diablo es verdadero esclavo suyo, aunque sea libre. El que empero obedece y sirve á Dios, este es el verdadero libre, aunque sea esclavo. La libertad espiritual no se esclaviza con la esclavitud corporal, así como tampoco la esclavitud espiritual se desata por la libertad corporal, puesto que esta esclavitud no fué introducida sino por la rebeldía y mala disposicion de la voluntad del hombre. Libre fué criado este, pero él se hizo esclavo. Y san Agustin concluye: El bueno, aunque sea esclavo, es libre; el malo, aunque sea rey, es esclavo; y nó de un hombre solo, sino de tantos señores cuantos son los vicios que le dominan. Y san Gregorio añade [2]: Aquel á quien defiende el testimonio de su propia conciencia, es libre entre una multitud de acusadores.

No pudo el Señor decirles entonces con mas claridad que era Hijo de Dios, que era el verdadero libre, y que en uso de esta soberana y eterna libertad que tenia como Hijo de Dios, venia á dar su vida por la verdadera libertad de los hombres, á fin de que de esclavos del pecado pasasen á ser hijos libres de Dios, comprados y redimidos con el precio infinito de su sangre, de la eterna y espantosa esclavitud á que estaban condenados como hijos del pecado; y por esto les añadió: Vosotros juzgais segun las pasiones de la carne y segun las apariencias de los sentidos; pero yo no juzgo á nadie de esta manera; y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, justo é irrecusable; porque yo no soy solo, sino que el Padre que me envió

[1] Div. Crisostom. Hom. 41 oper. imperfect.

[2] Div. Gregor. Ep. 89 lib. 6.

está conmigo. No entendais que yo al presente quiera juzgar á persona alguna; pero si lo hiciera, sabed que mis juicios serian dirigidos por la justicia y la verdad. El Padre que me envió me sirve de irrecusable testimonio, y mis palabras apoyadas sobre su autoridad, merecen ser creidas. El Padre me comunicó su poder infinito, su sabiduria y ciencia eterna, y desde el instante primero de mi concepcion, se depositaron en mí todos los dones de su gracia; y así es que yo estoy en mi Padre y él conmigo está; y si segun vuestra ley dos ó tres testigos bastan para hacer creible una verdad, mi testimonio y el de mi Padre deben admitirse. Yo soy el que con mi vida inocente, con mi predicacion divina y con mis obras milagrosas, doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió de muchas maneras dará testimonio de mí; que fué lo mismo que decirles: Examinad vuestra ley ya que os preciais de ser maestros y doctores de ella, y ved lo que dice sobre un punto tan interesante. Ella os enseña que una declaracion hace fe y se recibe como prueba concluyente cuando se apoya con el testimonio uniforme de dos ó tres personas. Convenceos pues y dejad de oponeros á la fuerza de mi testimonio. Yo le doy de mí mismo, es cierto; pero mi Padre que me ha enviado ha hablado tambien por sí, y con su autoridad eterna ha autorizado mi testimonio. ¿Qué mas queréis?

No pudieron los fariseos reprimir y cautelar por mas tiempo el espíritu de furor y venganza de que estaban llenos. En otras mil ocasiones habian oido decir clara y distintamente al Salvador, que este Padre de quien al presente les hablaba, era su Padre celestial, el Dios y Criador de todas las cosas; pero con todo, fingiendo que lo ignoraban, les replicaron llenos de malicia y dijeron: *¿En dónde está tu padre?* Perversos hasta el extremo, llenos de ficcion y doblez, querian obligarle á que se explicase con mas claridad para formar de su respuesta motivos aunque aparentes para nuevas calumnias; mas como el Señor leia en el interior de sus corazones, dejó confundida su malicia y burladas todas sus necias esperanzas, contestándoles con una reprension severa que no esperaban, y así les dijo: *Vosotros no me conocéis ni conocéis á mi Padre. Si me conocierais, tambien á mi Padre conoceriais,* supuesto que soy su

imágen y se deja ver en mí á cualquiera que no está prevenido de alguna pasion maligna como vosotros; por consiguiente, si vosotros me reconocierais, segun os hallais en estado de hacerlo, después de las pruebas con que yo he confirmado mi testimonio de que soy Cristo y enviado de Dios anunciado por sus profetas, yo os conduciria fácilmente hasta confesar que Dios es mi Padre y que yo soy el Hijo único de Dios. Yo os mostraria que lo uno es consecuencia de lo otro. Pero mientras estais empeñados en disputarme mi mision y en contradecir el derecho que tengo de hacerme creer, inútilmente os responderia á la pregunta que me haceis. Luego es preciso que creais, primero en virtud de los milagros que obro y sobre el testimonio de las Escrituras que me anuncian y dicen que soy el Cristo prometido á vuestros padres; en tal caso pueda ser que creyérais y yo os diera á conocer mi origen y mi verdadera grandeza.

No hay duda que en esta ocasion manifestó Jesús la grandeza incomparable de su corazon, pues cercado de una multitud asombrosa de oyentes, la mayor parte enemigos poderosos y obstinados, los reprendió con una tan amplia y santa libertad, que solamente podia convenir á su sagrada persona; y aunque los fariseos no desconocieron el método y el órden que el Señor queria guardar en su enseñanza, no cesaron en sus desiguos de iniquidad; los del Salvador eran todos de moderacion y de paz, y los suyos eran todos de sedicion y de guerra. Jesús se hacia respetar y amar del pueblo por su misericordia y justicia, y ellos no podian todavia destruir con un movimiento popular el camino pacífico que el Señor se habia trazado; y á su despecho y pesar veian cómo la multitud de los oyentes caminaba, si no á la perfecta inteligencia de los objetos de la revelacion, por lo menos á tener una entera confianza en aquel que era el solo que tenia autoridad para revelarlos; por cuya razon se retiraron de la presencia de Jesús con la mayor descortesia, é interrumpieron y cortaron la importante conferencia que con ellos habia entablado.

Es digno de notar el lugar donde sucedió este hecho tan memorable. El Evangelista nos dice: Que habló Jesús estas palabras en el *Gazophilacio, enseñando en el templo*; esto es, al frente de una

larga galería donde se guardaba el tesoro, la que se hallaba situada en el vestibulo exterior de la casa de Dios, y era muy á propósito por su capacidad, para contener una muchedumbre numerosa. Era Jesús el tesoro inestimable é infinito que debían buscar todas las criaturas, y el Criador, que conocía tambien el valor inestimable de sus almas y habia venido para comprarlas y redimir las á todas con el tesoro preciosísimo é inestimable de su sangre, hablaba á las turbas en la antecámara de los tesoros de la tierra, para darles á conocer que estos son sumamente despreciables en comparación de los tesoros celestiales. Por principales y vengativos que fuesen los enemigos de Jesús, ninguno de ellos se atrevió á poner sus manos en él; y aunque no le amaban, le respetaban y temían su ardiente celo: no habia llegado su hora y vivia por lo tanto entre aquellos con la misma seguridad que si viviera entre sus mas amigos y afectos.

La majestad y la grandeza eran inseparables de la persona del Salvador, y resplandecian en todas sus acciones y palabras; conteníase á su vista el desenfreno de los fariseos, acallábase el aborrecimiento de los sacerdotes, cancelábanse las determinaciones de los escribas, y quedaba, en fin, suspenso y encaadenado todo el furor de las pasiones humanas á la vista de la actitud imponente de aquel ante quien doblan su rodilla todas las potestades del cielo y de la tierra, y se poseen de terror y espanto todas las fieras del abismo: por consiguiente, marchó Jesús de la vista de sus enemigos, dejándoles poseídos de pavor y miedo. Con el mismo continente majestuoso y grave dejóse ver tambien en el templo en la mañana siguiente, y esta fué la última vez que lo verificó durante su viaje. Era dia de sábado y el templo era frecuentado mas que los otros dias: agrupáronse en seguida al redor de Jesús los que se hallaban en el lugar santo, cuya mayor parte era de los judíos residentes en Jerusalem, pues los galileos y los otros extranjerios se habian ya retirado, la quinta y sexta feria, después de la conclusion de la fiesta de los Tabernáculos. Astutos como siempre y entonces mas que nunca los escribas y fariseos, no quisieron presentarse en público para obrar abiertamente contra su Majestad, y fiaron el logro de sus in-

tentos á una porcion de réprobos capaces de excitar un tumulto, los que diseminaron entre la multitud, manteniéndose ellos á la vista y en paraje oportuno para aprovecharse de la ocasion.

Su feroz soberbia les habia hecho concebir la idea de que su presencia impedia al Maestro divino explicarse con aquella franqueza que en muchas ocasiones precipita á los hombres vulgares y los obliga á caer en deslices dignos de reprehension y tal vez de castigos; otra de las razones porque en esta resistieron concurrir en público. ¡Cuánto se engañaban! La sabiduría eterna lo tenia previsto todo y nada se ocultaba á su prevision de todo lo que pasaba en el corazon de los malvados; en cuya consecuencia está visto que el numeroso concurso al que Jesús iba á dirigir su discurso, si bien se componia en su mayor parte de gente sencilla dispuesta siempre á recibir las instrucciones santas, no carecia de un gran número de espías y de espíritus turbulentos y discolos, prontos á suscitar un alboroto contra Jesús y los mas á propósito para mantenerlo. Hecha esta aclaracion importante, es mas fácil de comprender el órden maravilloso de estos discursos de Jesús y el por qué se dirigió al parecer con tanta acrimonia contra los circunstantes.

Yo conozco todas vuestras intenciones, podia haberles dicho el Salvador, y nada se me esconde de cuanto maquinais; mas aunque reservé esta manifestacion, les descubrió que todo lo sabia cuando sin rodeos les dijo: *Yo me voy, y me buscareis y morireis en vuestro pecado*. Me voy, porque ya se acerca la hora; yo soy el que la elegi, y serán vanos todos vuestros esfuerzos antes que llegue este tiempo, de vosotros tan apetecido y de mí mucho mas deseado. Vosotros venís á oirme, no para instruirlos ni edificarlos ni para creer en mí, sino para tener ocasion de quitarme la vida: sabed pues que yo por mi propia voluntad camino á la muerte; moriré, no cuando sea vuestro gusto, sino cuando llegue el momento preñado por mi Padre; dejad pues de buscar vanos pretextos para que muera; en aquella hora yo saldré al encuentro á la muerte; entonces os dejaré y experimentaréis los tristes efectos de mi ausencia; entonces me buscareis, no por amor, sino por odio; no para hallarme y poseerme, sino para borrarne de la memoria de los vivos; pero por mas que

me busqueis. no me hallareis; estaré lejos de vosotros y morireis en vuestro pecado.

San Crisóstomo y Theophilacto buscan minuciosamente la causa porque Jesús hablaba á los judíos con tanta frecuencia de su venida desde el cielo y de su regreso allá al seno de su Padre; y convienen que era para inspirarles terror, porque conocia toda la obstinacion y dureza de que estaban poseidos; así fué que cuando les trató su segunda venida, les dijo: "Después de la tribulacion de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos temblarán: entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos. *Y venrán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad* [1]." Y después, cuando preguntado por el sumo sacerdote y conjurado de parte de Dios vivo para que le dijera si era el Cristo Hijo de Dios, le respondió: "*Tú lo has dicho, yo soy*; añadió: y os declaro que *veréis después al Hijo del hombre sentado á la diestra de la Majestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo* [2]." Y ya por el mismo san Juan nos aseguró que poco antes habia dicho á los judíos: "Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo, y después me voy á aquel que me ha enviado. Vosotros me buscareis y no me hallareis, y á donde yo voy á estar vosotros no podeis venir [3]." Sobre todo, lo que dice san Agustín: Mal busca á Cristo el que muere en su pecado. ¿Cómo presumes alcanzar la salud, si aborreces al único que pudiera dártela? De Cristo huye el que hoy peca, y dice: Mañana me arrepentiré. ¿Hoy te llama él y tú dices mañana? ¿Ese otro día quién te lo promete? ¿La gracia que presumes tener en él quién te la asegura? No amenaza Cristo á los que se dejan atraer de él, sino á los que le buscan cuando él no quiere ser hallado. ¿Cuándo quiere él dejarse hallar de tí sino cuando te llama? ¿Y tú que no haces caso de él cuando te llama, confías que él haga caso de tí cuando tú le busques [4].

[1] Math. c. 24. vs. 29 et 30.

[2] Idem. cap. 26. vs. 63 et 64.

[3] Joann. cap. 14. vs. 63 et 64.

[4] Div. August. in cap. 8 Joann. Tract. 42.

Bien claro les dijo, si ellos hubiesen sabido comprenderle, que iba al cielo, y que allí no habian de ir porque habian de morir obstinados en su pecado. Adviértase que no les dijo *morireis en vuestros pecados*, sino en el pecado vuestro que era el de *infidelidad*, y por el que les reprendia con mas terribilidad y rigor. Lo que en otra ocasion dijo á sus discípulos anunciándoles la dilacion del premio que les prometia y en la casa de su Padre les estaba preparado, fué en ésta para los judíos la profecia de su condenacion eterna. Ceráronse ellos el camino para ir al Padre, que es la fe verdadera en Jesucristo. Perdida esta fe, ningún recurso les quedaba; mas despreciaban el dicho del Señor, cerraban sus ojos para no ver la luz y se hacian cada vez mas dignos de su justicia y venganza. Vino Cristo para ser el camino de los hombres que á todos condujese á la gloria prometida por la senda angosta que él mismo trazaba para sí y para todos. ¿Y cuál es esta senda sino la fuga del deleite, el odio del mundo y la negacion de la propia voluntad? No anda con Cristo ni á Cristo llega jamás el que á sí mismo no se niega.

Cruels sin duda, espantosas y terribles eran estas amenazas; pero eran el castigo de la malicia, de la envidia, y la ambicion y dureza del judaismo. Los habitadores de Jerusalem, que no entraban en la conspiracion tramada por los fariseos contra Jesús, y cuyo corazón no estaba todavía pervertido por la astucia y malicia de aquellos, casi nada entendieron de este discurso del Salvador; por lo que se preguntaban unos á otros y decian: *¿Por ventura habrá concebido la idea de darse á sí mismo la muerte, pues dice: á donde voy vosotros no podeis venir?* ¡Ah! que nosotros estamos muy lejos, no solo de querer quitarle la vida, sino tambien de quererle mal alguno. Mas la gran porcion de espías, de gente pagada y de incrédulos que se halla presente, no podia dar de sí el mismo testimonio, y conoció claramente que su conspiracion estaba descubierta: sin embargo, queriendo aparentar la propia sencillez del pueblo crédulo y fiel, repetían algunos de ellos su misma pregunta con refinada y astuta hipocresía; desconociendo que si como sabios y peritos interpretaban el dicho del Señor atribuyéndolo á la muerte temporal que los otros sencillamente creian, ellos tambien podrian ir á donde él

Salvador fuese; porque si su expresion habia de significar ó significaba verdaderamente en su concepto un suicidio, tambien ellos podrian verificarle en su propia persona. El autor de la vida, el que habia venido para darla á todos, y que para justificar lo importante y santo de su mision resuscitaba los muertos á la vista de un pueblo casi inmenso, restituyéndoles la vida corporal; el que lanzaba de los cuerpos los demonios y perdonaba los pecados dando la vida espiritual á las almas, no podia hablar ni apropiarse á sí un crimen tan horrendo como el suicidio; y así fué que para refutar y destruir prontamente la idea de los sencillos y la aquiescencia de los malvados, continuó su fervoroso discurso diciéndoles: *Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de arriba.* Que fué lo mismo que si les dijera: *Hablásteis como lo que sois, como gente animal y terrena que no tiene alas para volar al cielo ni paladar para saborearse con el manjar invisible.*

Conociendo el carácter orgulloso y altanero de los fariseos, no causa admiracion que Jesucristo procurase humillarlos con tan tremendas repulsas; mas ellos, que nunca se daban por entendidos, continuaron en sus pensamientos de iniquidad, desoyendo las voces amorosas del Salvador; por lo que, mirándoles con ojos de compasion y deseando verdaderamente sacarlos de la infidelidad y error en que estaban, continuó su discurso diciéndoles: *Ya os he dicho con todo conocimiento que morireis en vuestro pecado; pues si no creéis en mi palabra cuando os declaro y os pruebo quién soy, la muerte os sorprenderá en vuestra obstinacion; y siguiendo unas máximas tan erradas y opuestas á las mías como son las del mundo, es preciso que acabeis impenitentes; porque esa incredulidad, origen de los atroces delitos que meditais, no puede menos de ser seguida de la impenitencia, y por consiguiente de una muerte infeliz: si á ella empero substituyesen la creencia y la fe, seria su consecuencia la penitencia dichosa, y la corona de ella seria el cielo, donde tengo mi tesoro, y para premio un reino de felicidades y dichas eternas.*

Poco ó nada movió esta amenaza de Jesús, ni la esperanza del premio que acababa de prometer, el corazón endurecido de los fariseos, sino que manifestándose al parecer mas frios é indecisos de lo

que antes estaban, le preguntaron: *¿Quién eres tú?* Y Jesús les respondió: *Yo soy el principio que hablo con vosotros; esto es, el principio de toda justicia. Yo soy el objeto y el autor del culto perfecto anunciado y prometido desde el principio del mundo. Yo soy el autor de un siglo nuevo, del cual todos los siglos pasados no han hecho otra cosa sino preparar el nacimiento y anunciar y figurar las maravillas. Yo soy el primogénito de todos los muertos y el príncipe de todos los reyes de la tierra. Yo soy igual al Padre en la divinidad y menor que él en la humanidad. Si quedara en el Padre, como lo estaba desde el principio, y no hubiera tomado carne para hablar á los hombres, ¿cómo creerian en mí los flacos, en cuyo corazón entra la fe por el oído? Ningun hombre será agradable á Dios sino en cuanto se uniere á mí, como miembro de un mismo cuerpo, bajo una cabeza, de la cual reciban todos accion, vida y movimiento. Soy pues lo que os dije desde que comencé á hablarlos ó desde el principio de mi predicacion: *Soy el Mesías vuestro, el Cristo prometido, el unguido del Señor.**

En verdad que desde el principio de su predicacion esta habia sido la doctrina constante de Jesús, que con mil portentos y milagros habia sido confirmada, y con este mismo carácter queria que le recibiesen y conociesen: por lo que contentándose con descubrirles su grande ceguedad y pertinacia en no creer lo que les enseñaba, aunque tenian grandes auxilios y no pequeños motivos para darle crédito, no les repatia otra cosa sino lo que habia oído á aquel que les habia enviado, y por esto les añadió: *Muchas cosas tengo que deciros y en muchas tengo que juzgaros.* En este juicio sereis resindenciados por la misma verdad que mirais ahora con tanta ojeriza. En este juicio sereis juzgados y condenados sin que podais replicar cosa alguna, porque allí no se juzga por inciertas conjeturas: el que me ha enviado á vosotros es fiel y veraz; no puede engañarme, y hablando yo lo que á él oí, no puedo mentir. Nada digo entre los hombres, sino lo que he oído al que siempre enseña la verdad; pero como hablaba el Salvador con incrédulos y obstinados, conoció que cerraban voluntariamente los ojos y oídos por no venir en conocimiento de quién era.

Ya hemos dicho un poco mas arriba, que para justificar el Señor



cuanto les decía y acreditar que era el enviado de Dios su Padre, les manifestó que cuando exaltasen ó levantasen al Hijo del hombre de la tierra clavado en el madero de la cruz, entonces los mismos incrédulos conocerían quién era él. Y en efecto, apenas el Crucificado dió el último suspiro sobre este teatro de horror y de ignominia, cuando los que le habían conducido á él con sus voces y sediciosos clamores se volvían hiriendo sus pechos, clamando y diciendo admirados: *Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.* Solo á su Majestad pertenecía establecer señales de esta especie. Los hombres pierden en el suplicio en que espiran, el honor que en el mundo adquirieron; pero el Hijo de Dios y sus discípulos encuentran en él el principio y el colmo de su gloria.

No entendieron ellos el idioma de Jesús: terrible juicio es la ceguera voluntaria! Pero aunque los mas obstinados no comprendiesen en aquel punto mismo lo que el Salvador les hablaba, y que su elevacion sobre la cruz que habia de ser el mas profundo de sus abatimientos, habia de ser tambien para muchos la verdadera ilustracion de su grandeza; con todo, cotejando algunos de los que le oían su doctrina y sabiduría, con su santidad y milagros se impresionaron de tal manera, que creyeron en él. Su fe, aunque confesada, era todavía débil y pequeña, y Jesús, que conocia bien su flaqueza, estaba previendo su escándalo; añadiendo por tanto eslabones á la cadena que iba formando, dijo á aquellos en quienes reconoció estos movimientos pasajeros de piedad y de fervor: Si perseverais firmes en la doctrina que os predico, sereis verdaderamente discípulos míos, y poco á poco vendreis á ser capaces de una instruccion mas perfecta. Los misterios se os aclararán cada vez mas; conoceréis que cada vez mas conoceréis que nada os he dicho que no sea verdadero; la verdad reconocida os hará salir de la esclavitud, y os admirareis de la libertad que gozais.

Tambien hemos dicho que hablaba Jesucristo en esta ocasion de la libertad del alma á quien el pecado hace esclava y cuyas cadenas quiebra la fe en el Hijo de Dios junta con la observancia de la ley. Los Judíos empero, mal afectos al Señor, á quien escucharon con intencion maligna, explicaron sus palabras en un sentido odioso, y consiguieron segun sus proyectos excitar algunas centellas, cu-

yo fuego iba creciendo por instantes en el resto de la conversacion; y así fué que respondieron al Señor, que como hijos de Abraham gozaban de perfecta libertad, no queriendo comprender que todos los hombres, tanto Judíos como gentiles, son siervos del pecado y de la muerte, cuando en el pecado perseveran y viven. La oposicion que les hizo ver Jesucristo, existia entre su Padre y el Padre de los Judíos, y la claridad con que les dijo que sus obras no eran dignas de los hijos de Abraham, excitó un tumulto tan violento en los concurrentes, que á no haberle conjurado el Señor con su omnipotencia, pudiera llegar á ser peligroso para su persona; por lo que bien presto les añadió: *Si sois hijos de Abraham, haced obras dignas de vuestro Padre.* Todo vuestro afán se reduce á quererme quitar la vida, siendo así que no os predico mas que la verdad que he aprendido de Dios. Abraham, de quien os gloriáis de ser descendientes, jamás pensó como vosotros; creyó firmemente las promesas de Dios, y enseñó á sus hijos que debían creerlas, porque solo así serían los hijos escogidos de su pueblo, los hijos de Dios y su heredad eterna.

Estremeciábase al oír estas verdades y se le hacia muy dura de creer la diferencia real y verdadera que hay entre los hijos de Abraham, segun el espíritu, y los que solo lo son segun la carne. No comprendían que los hijos del espíritu pudiesen llegar á ocupar el lugar de los que lo eran segun la carne, á pesar del privilegio de la ley; y por esto no se disponían á recibir con la intimacion de la fe de su Padre, la libertad que da la gracia del mediador, ni el nuevo culto que este venia á establecer sobre la tierra. Cifaban su mayor gloria en llamarse hijos de Abraham y de Moisés, esto es, *hijos de Dios*, y despreciaban al enviado de Dios cuando les enseñaba las verdades importantes, y esto fué lo que obligó al Señor á que les dijera: *Si Dios fuera vuestro Padre, sin duda me amaríais á mí; pues de Dios procedo y de su parte vengo; el mismo me ha enviado y en su nombre os hablo.* ¿De dónde proviene pues que no os aprovecheis de mis palabras y que vuestros ojos no puedan sufrir mi luz? Vuestra obstinacion sin duda os hace sordos á mi voz. Semejante terquedad no puede venir de otro que del demonio, de quien no tenéis empacho de declararos por hijos, siguiendo sus perversos